

La Oportunología

Quiero hoy hablaros de algo que es posible que cambie vuestras vidas. Se trata de la iglesia de la oportunología. Es seguro que muchos pensareis que se trata de otra de esas sectas que te sorben el seso y anulan tu personalidad, y algo de eso hay, pero no todo. Porque veréis, a la mayoría de la gente le basta con conocerla (la oportunología) para hacerse adicto a ella. Posteriormente y como consecuencia, es cierto que la persona queda anulada, pero ha sido por iniciativa propia y por ello nosotros nos lavamos las manos, o eso esperamos que diga el juez.

Es necesario antes de nada hacer unas presentaciones. Habéis de saber que Francisco es nuestro Dios y Carmen María su profeta. Al ser Francisco Dios y por tanto omnisciente, con todo lo que eso acarrea, seguro que de una manera u otra, él ya “lo sabía”. Por otro lado siendo Carmen María su profeta es muy posible que “ya nos lo hubiera dicho”.

¿Vais cogiendo la dinámica?. Seguro. No es difícil.

Por ser nuestra secta....no, secta es una palabra fea. Por ser nuestra hermandad tan diversa, no está reglada. Esto es, no tenemos una serie de estrictas normas a seguir, que además no servirían de nada porque como ya os digo nuestra hermandad es tan diversa como diverso es cada uno de sus componentes. Con lo que sí contamos, es con una serie de consejos que tienden a seguir los que a nosotros se unen, a saber:

- Supongamos que frente a una situación, de la índole que sea, se presentan una o mas posibilidades a seguir. Independientemente de aquella que elija la mayoría, nuestra opinión ha de ser contraria, lo mas opuesta posible. Supongamos que la mayoría tiende hacia la propuesta A. Nosotros, a falta de propuesta Z deberemos escoger al menos la J. Menos sería estúpido.

1. Supongamos también que el grupo, entre la A y la J se decanta por acometer la A. En este punto pueden ocurrir dos cosas:

- a) Que la opción A nos lleve a mal término. Entonces, hablando por boca de Dios (Francisco), no podremos mas que decir “lo sabía”, porque en efecto “ya lo dijimos”. Como veis, todo encaja como un puzzle.
- b) Que la opción A nos lleve a buen término. Entonces pueden ocurrir dos cosas.
 - i) Que nadie recuerde nuestra proposición J. En este punto, lo mas prudente es permanecer en silencio, pero

si somos osados aun podremos decir “Seguro que con la J todo habría salido mucho mejor”. Esto, como veis, no es oportunología, pero a falta de algo mejor siempre podremos hacer uso de ello.

- ii) Que algún desalmado (de los que está el mundo lleno), recuerde nuestra proposición J con un descarado “y tu querías hacer la J. Mira que si la elegimos...”. La solución a este problema es la que dimos al problema i): “Si, pero seguro que con la J todo habría salido mucho mejor”.

2. Supongamos que la propuesta J, a pesar de ser descabellada, convence a todo el mundo y deciden acometerla. Esta es la mas catastrófica de las cosas que pueden suceder. NUNCA y repito, NUNCA se debe permitir esto. Reclamo encarecidamente vuestra atención sobre este punto porque aquí radica el pilar de nuestra fe:

- a) Nosotros no somos líderes y no queremos serlo.
- b) Nosotros, como oportunólogos, no debemos hacernos responsables de nada en absoluto.

Y esto es así porque la oportunología se basa en la especulación abstracta. Unamuno resumió muy bien esta idea en su célebre cita “de qué se habla que me opongo”. Por cierto que Unamuno está pendiente de beatificación por nuestro padre (Francisco).

De manera que si el grupo decide tomar la determinación de seguir la opción J (la nuestra) deberemos echar mano de nuestra arma secreta:

“LOS MATICES”

Los matices son importantes, básicos diría yo. Los matices pueden llevarnos, sin que el grupo se aperciba, de la opción J a la K. De forma que en el terrorífico caso de que el grupo NOS HAGA CASO (tres palabras horripilantes), debemos hacer uso de LOS MATICES y cambiar nuestra inicial preferencia. No hay otra solución.

Alguien podría pensar que se podría salir del atolladero desdiciéndonos:

Mayoría.- Hagamos la A.

Oportunólogo.- No señor. Hagamos la Z.

M.- No hay Z.

O.- Pues la J.

M.- Vale.

O.- No, no. La J no, que era una broma.

Ese “No, no, la J no” es la mayor blasfemia que puede salir de la boca de un oportunólogo. De hecho, se deja de ser oportunólogo en el mismo momento de decirlo. Decir algo como esto supondría quitarnos la razón a nosotros mismos. Supondría desvelar nuestra falta de convicción, falta que no debe ser nunca descubierta.

Por ello, no nos cansamos de decir que en el gravísimo caso de que se nos de la razón en un primer momento, la única solución posible es el uso de LOS MATICES. El uso de los matices es un arte que se aprende con la experiencia, mas si bien no podemos enseñar su modo de uso, si podemos dar una serie de “introducciones” al matiz. El resto debe ser completado por el oportunólogo. Ahí van algunos ejemplos.

El grupo nos da la razón de forma unánime. Formas de introducir el matiz son:

- Un momento, un momento, no os pongáis tan contentos que las cosas no son tan fáciles...
- Hombre, yo digo la J, pero tened en cuenta que...
- El problema que tiene la J es que si nos ponemos hay que hacerla bien. Si metéis la pata, luego no me vengáis pidiendo cuentas...

Por último, hemos de tratar un tema espinoso. El buen oportunista debe ser discreto. Si bien esta no es una característica muy marcada en nuestros fieles, se debe hacer un gran esfuerzo por el bien de nuestra doctrina, y trabajar mucho sobre este punto. Sobre todo teniendo en cuenta que el carácter de un buen oportunólogo está reñido a veces con esta cualidad (la discreción).

Supongamos, volviendo a nuestro anterior ejemplo, que la mayoría escoge la opción A. Si nosotros anunciamos nuestra ridícula opción J a bombo y platillo, lo más probable es que acabémosnos viendo en la situación 1) b) ii) o peor aún, en la 2. Sin embargo, si declaramos nuestra J de forma discreta y calmada, nadie imaginará que en realidad tenemos interés en que se realice, es posible incluso que no nos oigan, de manera que cuando posteriormente “losepamos”, nadie (por no recordarlo) podrá negar que “losabíamos”.

OPORTUNOLOGÍA ORTODOXA

Otra vertiente de nuestra religión es el oportunismo ortodoxo. Mientras que los practicantes del oportunismo común basan sus losabias y oslodijes en argumentos que anteriormente habían comentado, los del oportunismo ortodoxo los basan en cosas que anteriormente NO habían dicho. Como se puede apreciar a simple vista esta variante de la oportunología es mucho más atractiva que la que antes hemos relatado, si bien es mucho más peligrosa.

Si preguntásemos a Francisco su opinión sobre esta vertiente de su religión seguro nos remitiría a su creador, Miguel de Notredame más conocido como “Nostradamus”. Este caballero elevó la oportunología ortodoxa a la categoría de arte. De hecho aun hoy se le cita dada la sutileza de su creación y la estupidez de sus interpretes. Pongamos un ejemplo:

Uno de los escritos de Nostradamus que hemos conservado decía:

“Cariño, me he ido al bar con los amigotes, volveré tarde. No me esperes levantada”.

Bien interpretado, esto puede predecir a saber:

- La 2ª guerra mundial.
- La ley seca de EEUU.
- La emancipación de la mujer a mediados del siglo XX.
- La segunda venida del Mesías.
- La octava copa de Europa del Real Madrid y consecuente bajada del Atleti a segunda.
- La cirrosis que castigó durante toda su vida a Nostradamus.

Esto nos invita a sacar una importante enseñanza y es que la práctica de la oportunología ortodoxa se basa en encontrar a alguien lo suficientemente estúpido como para ver en tus palabras lo que no hay. De hecho, el éxito de Nostradamus radica en que encontró esta suerte de estúpidos a cientos.

De cualquier manera, si bien somos libres de elegir, nosotros conminamos a seguir la oportunología común por su mayor simplicidad.

OPORTUNOLOGÍA TRÁGICA

Esta otra variante de nuestra religión se basa en la visión pesimista y agorera del futuro, pero sin salirse del oportunismo. Pongamos un breve ejemplo:

Individuo A.- Mama, que me voy por ahí con los amigos.

Individuo B.- Vale, pero no bebas mucho.

Las palabras del individuo B parecen inocentes, pero encierran un significado tremendo. Para empezar, si estas palabras se le dicen a un individuo de entre 16 y 24 años, con dinero en el bolsillo y que como vemos va a salir con los amigos, es evidente que va a beber, por lo que sin lugar a dudas se trata de oportunismo. Por otro lado encierra una tendencia agorera debido a que existe una probabilidad muy alta de que el individuo A termine en un hospital tomando la b12 o en el mejor de los casos, vomitando ruidosamente en el retrete familiar.

Este que hemos visto antes es un claro ejemplo de oportunología Trágica. Mas sentencias de este tipo son:

- No montes en moto.
- No hagais el cabra.
- Ten cuidado no pierdas el abono (tarjeta de crédito, DNI...)
- Cuidadito con los coches, etc.
- ¿A estas horas te levantas?. No, ahora no corras que vas a llegar tarde.
- Verás como el Atleti baja a segunda.

Todas estas frases encierran algo aterrador y es que se cumplen indefectiblemente. Acabarás bebiendo, montando en moto, haciendo el cabra, perdiendo algo, teniendo algún problema con los coches, llegando tarde y el atleti bajará a segunda. Es por ello que cuando el oportunista trágico termina por observar que en efecto tenía razón, aparece en su mente una dolencia de (creemos) carácter vírico, la cual le produce una suerte de enfermedad llamada VERBORREA. Esta palabra ha adquirido hoy el significado de “facilidad de palabra” que no es lo que nosotros le damos a este vocablo. Nosotros utilizamos la palabra VERBORREA en el sentido en que fue creada por los latinos, esto es, incapacidad para permanecer callado, suerte de diarrea verbal.. En otras palabras, esta dolencia se conoce coloquialmente con el nombre de “SIMECALLOREVIENTITIS”. Y en efecto se han dado casos de oportunistas trágicos que han explotado en una estela multicolor de sangre, visceras y malos sentimientos. Por tanto si bien no podemos prohibir su uso, aconsejamos no callar nunca en un acceso de verborrea, que como hemos visto, puede ser funesto.

Tenemos conocimiento de dos practicantes íclitos de este tipo de oportunismo. Uno de ellos es un colectivo, el conjunto de abuelas del mundo. El otro es Murphy. Sobran comentarios.

OPORTUNISMO SIMPÁTICO

Esta clase de oportunismo es el mas rastrero, sucio, chabacano y deleznable y por tanto el que nosotros recomendamos con mas ahinco. Es tambien el mas odiado y perseguido por las autoridades por lo que se ha de ser prudente en su uso. Como vimos antes, en la práctica del oportunismo ortodoxo no era necesario “mojarse” haciendo ninguna predicción. Esta variedad es similar ya que tampoco es necesaria la predicción; basta con acoplarse a la de otro. Esta acción se denomina “SUBIRSE AL CARRITO”. No somos estrictos y sabeis que no gustamos de las directrices, pero si bien no es esencial, es recomendable que el carrito sea de helados.

El oportunismo simpático es muy interesante para los que se están iniciando en la materia (de hecho, el Santo Padre Francisco comenzó haciendo sus pinitos de oportunista en esta rama). Esta recomendación se debe a la facilidad de su práctica. Es tan sencilla esta variante que cabe incluso el desdecirse.

Por ejemplo: alguien propone hacer algo. Tu le apoyas incondicionalmente, pero eso si, con cierta discreción. ¿Qué sale bien?, te apuntas el tanto. ¿Qué sale mal?, aprovechando la confusión, te unes a la masa enloquecida gritando consignas como “CABRÓN”, “BASTARDO”, “NO TE VOLVEMOS HA DEJAR ELEGIR” o “ME CAGO EN TUS MUERTOS”.

Para terminar solo nos resta elevar la categoría de la oportunología al lugar que se merece. Y para ello nombraremos a algunos de nuestros oportunólogos (u oportunistas como se les llama coloquialmente) mas eminentes.

- a) Sabe alguien qué fue lo primero que dijo don Cristóbal Colón al volver de América, después de que todo el mundo le dijera “que no, Colon, que por ahí no es, que vas a meter la pata”. Repito, sabe alguien lo que le dijo por ejemplo al rey de Portugal al volver de su célebre viaje: “*Majestad, os lo dije*”. Prueba clara de que don Cristóbal profesaba nuestra religión con encendido fervor.
- b) John Boyle, técnico del proyecto Challenger que descubrió una grieta en una tobera de uno de los propulsores, que mandó cartas a la NASA contándoles de su descubrimiento y que en ningún momento fue escuchado. ¿Qué diría cuando escuchó el petardazo que dio el transbordador?. Podemos imaginarlo.
- c) El arquitecto que diseñó las torres de Colón. Recientemente ha dicho que las construyó en hormigón para evitar cosas como la que le pasó a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001. ¡Toma castaña!
- d) Todos y cada uno de los comentaristas deportivos de televisión exceptuando a don Gregorio Parra.
- e) El mismo Dios de los cristianos. ¿Qué diría cuando Adán y Eva se postraran de hinojos pidiéndole perdón por haberse comido la manzana?. ¿Qué diría cuando, desoyendo su advertencia, los hombres construyeron la torre de Babel y en consecuencia les confundió enviándoles cientos de variados idiomas?. ¿Qué otra cosa podría decir cuando los hombres, viendo que no dejaba de llover

copiosamente, le pedían perdón por haber pecado?. Sin duda el dios de los cristianos también era un buen oportunista.

Y terminada la explicación solo nos resta pedir una pequeña colaboración económica para la consecución de un magno proyecto que tenemos entre manos. Se trata de la clonación de don Francisco Vila de Miguel. Hay por ahí quien dice que dos Franciscos, dada la magnitud de su oportunismo, se aniquilarían mutuamente al encontrarse creando una singularidad en el espacio-tiempo. Nosotros no lo creemos así y por tanto seguimos trabajando en este proyecto. Aporta lo que creas necesario. Gracias.